

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

**MODELOS DE DESARROLLO Y PARADIGMAS DE POLÍTICA EXTERIOR EN LA SEGUNDA POSGUERRA:
BRASIL- ARGENTINA**

MARTA TENEWICHI. TERESITA GOMEZ. Facultad de Ciencias Económicas, UBA

El objetivo del presente trabajo es analizar la correspondencia entre los paradigmas dominantes en la política exterior brasileña y los modelos de desarrollo adoptado, ya que existe consenso entre los especialistas en reconocer que uno de los atributos esenciales y rasgos más perdurables de la política exterior brasileña es – a diferencia de otros países de América Latina como Argentina-, su estrecha relación con el modelo de desarrollo del país.

Teóricamente el trabajo se inscribe dentro del enfoque "interactivo" o modelo de los "juegos de doble nivel" de Robert Putnam, el que enfatiza las interconexiones de la política internacional con la política interna.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar la correspondencia entre los paradigmas dominantes en la política exterior brasileña y los modelos de desarrollo adoptados, ya que existe consenso entre los especialistas, en reconocer que uno de los atributos esenciales y rasgos más perdurables de la política exterior brasileña es –a diferencia de otros países de América Latina como Argentina- su estrecha relación con el modelo de desarrollo del país (Hirst y Pinheiro; Gomes Saraiva; Guilhon Albuquerque).

En tal sentido, el enfoque "interactivo" o modelo de los "juegos de doble nivel" de Putnam resulta ser el más adecuado para el análisis de estos aspectos de la política exterior brasileña. Ello porque este enfoque enfatiza las interconexiones de la política internacional con la política interna y porque para el modelo, el problema principal de los Poderes Ejecutivos consiste en encontrar una estrategia de negociación que sea políticamente viable, simultáneamente, en el orden externo y en el orden interno. Asimismo se pretende reflexionar acerca de la correspondencia o no de estos paradigmas con las políticas exteriores de Argentina y sus modelos de crecimiento.

Para ello comenzaremos describiendo sintéticamente los paradigmas dominantes en la política exterior brasileña así como los modelos de desarrollo adoptados.

PARADIGMAS DE POLÍTICA EXTERIOR Y MODELOS DE DESARROLLO ADOPTADOS

Según Soares de Lima, a lo largo de la historia republicana, Brasil articuló dos paradigmas de política exterior: el de la alianza especial con Estados Unidos o paradigma "Americanista" y el paradigma "Globalista" o "Autonomista" en sus diferentes versiones ("Política Exterior Independiente" y "Pragmatismo o Ecumenismo Responsable").

En el paradigma "Americanista" Estados Unidos es visualizado como una potencia global y hegemónica en el hemisferio occidental, y eje de la política exterior de Brasil. Sea enfatizando la convergencia ideológica por impulso interno, sea poniendo de relieve los vínculos pragmáticos de concebir la alianza táctica con Estados Unidos como medio para aumentar el poder de negociación del país, este paradigma perduró hasta fines de los años 50, cuando se adopta un nuevo proyecto de política externa.

Simultáneamente comienza a acelerarse el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (segunda fase) iniciado al calor de la crisis del 30. Hasta el momento, había consistido sólo en una sustitución de las importaciones de bienes duraderos de consumo por

importaciones aún mayores de bienes intermedios y de capital. Además, durante su primera etapa, el sistema de incentivos discriminaba claramente a las exportaciones y especialmente a las de productos manufacturados (Bustelo).

Según Gomes Saraiva, el paradigma "Globalista" —alternativo al paradigma "americanista" que venía siendo adoptado desde principios de siglo— partía de una concepción de carácter universalista. Tenía un carácter pragmático, sin limitarse por motivos ideológicos, pero sin abandonar su posición occidental. Procuraba adoptar una posición independiente frente a otras naciones, y en particular respecto a los Estados Unidos, para conseguir mejor sus objetivos. Desplazó el esquema de la Guerra Fría hacia el eje Norte-Sur, y anhelaba participar de las decisiones internacionales, luchando por el desarrollo, la paz y el desarme.

El DESARROLLO de la capacidad industrial era, según Soares de Lima, la condición indispensable para esta actuación más AUTONOMA de Brasil en el sistema internacional.¹³ Asimismo supone que la globalización de las relaciones exteriores es la vía más promisoría para un país dotado de un parque industrial diversificado.

Con el golpe militar de 1964, este paradigma fue dejado de lado por algunos años. El régimen militar restauró la hegemonía del paradigma de aliado especial por razones de convergencia ideológica y motivaciones pragmáticas, pero por poco tiempo.¹⁴ Hacia finales de los sesenta, a pesar de la continuidad del régimen militar, algunos rasgos del paradigma "Globalista" fueron siendo gradualmente recuperados. De esta manera, a partir de 1967 se observa una progresiva desvinculación de la política exterior en relación de las orientaciones de la política interna (Soares de Lima).

En cuanto al desarrollo económico, se abre camino el llamado "milagro económico" (1967-1973), durante el cual la producción industrial creció a razón de más del 10% anual, y se basó en gran parte en el aumento y diversificación de las exportaciones y en el incremento de la entrada de capital extranjero. Pero sería en 1974, con el inicio del gobierno de Geisel, y a través de lo que se conoció como "Pragmatismo Responsable", cuando se produjo una recuperación más clara de las premisas del "Globalismo" (Gomes Saraiva).

En el plano económico, Geisel se plantea simultáneamente alcanzar el estadio final (tercera fase) del proceso de sustitución de importaciones (insumos intermedios, principalmente en los sectores químico y metalúrgico, y bienes de capital) y acelerar la estrategia de promoción y diversificación de las exportaciones adoptada durante el gobierno anterior (proceso de sustitución de exportaciones).

Así, las exportaciones industriales comienzan a ocupar —a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina y del Tercer Mundo— un lugar central y en ascenso en la estructura de sus ventas al exterior. Es decir, Brasil puso en práctica desde fines de los sesenta una estrategia de SUSTITUCIÓN DE EXPORTACIONES superpuesta a la profundización de la industrialización por sustitución de importaciones (Ominami)¹⁵. Esta consistió en la implementación de un conjunto de incentivos fiscales y crediticios a la exportación y en el desarrollo de una política científica y tecnológica estimulada por el Estado.

En este marco se articulan, según Soares de Lima, dos vertientes del paradigma "Globalista": en el marco de las relaciones asimétricas, la negativa a acceder a los regímenes de control de

¹³ Estos dos conceptos, junto al de NACIONALISMO, resultan centrales para el análisis de la política exterior brasileña. El desarrollo fue, como veremos, un objetivo permanente de dicha política. La autonomía se refiere a la idea de lograr, a través de la acción del Estado un desarrollo tecnológico autónomo, no dependiente de los países más desarrollados. La ideología nacionalista en el ámbito doméstico, tuvo la capacidad de aglutinar distintas clases sociales y en el ámbito internacional fue utilizada para la obtención de los objetivos políticos nacionales.

¹⁴ Tras el golpe militar de 1964, se aplicó un programa de estabilización ortodoxa, consistente en la contención de salarios, la restricción de créditos y la reducción del déficit público.

¹⁵ Dado que en América Latina, Brasil fue el país que ha llevado más lejos el proceso de sustitución de importaciones y lo superpuso con una estrategia de sustitución de exportaciones, Ominami caracteriza a la economía brasileña como una "economía de régimen mixto", para diferenciarla del resto de los países de Latinoamérica.

tecnología y la búsqueda de socios alternativos, sobre todo en Europa y Japón, y en especial en el área "tecnológica"; en el campo del Tercer Mundo, la aproximación a África, Medio Oriente y en particular a los vecinos del "contexto contiguo".

Como se observa, la variable externa jugaba un rol muy importante en el esquema de desarrollo implementado. Uno de los principales objetivos buscados era superar el estrangulamiento de divisas a través de una agresiva política exportadora —ampliando la presencia del país en todos los mercados mundiales, tanto en Europa, Japón, América Latina, como en África y Asia— y de un continuado esfuerzo, tanto en la política de sustitución de importaciones. La coyuntura internacional, caracterizada por la multipolaridad, favorecía objetivamente la aparición de búsquedas de alternativas que garantizaran cierta autonomía a las economías periféricas.

En tal sentido, los militares brasileños que tomaron el poder en 1964, al contrario de los militares argentinos o chilenos que los emularían en los años posteriores, se sintieron comprometidos desde 1967 con el crecimiento económico del país. Los militares fortalecieron sus conexiones con los sectores de punta de la burocracia técnica del Estado y convirtieron el desarrollo económico en un instrumento doble: para legitimar su propio control del gobierno y para dar consistencia económica a las ideas de seguridad nacional y del papel hegemónico que Brasil debía desempeñar en América Latina.

La transición del gobierno militar al civil no produjo cambios significativos en este paradigma de política exterior, verificándose nuevamente la desvinculación de ésta respecto de las orientaciones de la política interna (Soares de Lima).

LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS

Con el ascenso de Fernando Collor a la presidencia, estas líneas generales que orientaron el comportamiento externo brasileño durante muchos años, fueron cuestionadas, abriéndose lo que podría calificarse de crisis del paradigma de la política exterior, debido a la conjunción de factores internos y externos (Soares de Lima; Hirst y Pinheiro; Gomes Saraiva).

Internamente se asiste a la crisis del modelo de crecimiento económico anteriormente mencionado, que ya venía siendo perceptible desde comienzos de los años ochenta. Crisis, debido a los múltiples desequilibrios que presentaba la industrialización y que llevaron a un alto endeudamiento externo y a una elevada inflación. (Guilhon Albuquerque).

En síntesis, el crecimiento acelerado se limitó al período 1967-1980, donde la tasa media de crecimiento alcanzó el 8,8%, configurándose de tal modo el período de crecimiento más exitoso en la historia de la economía brasileña (Pipitone). Así, hasta 1980 parecía legítimo suponer que Brasil se estaba encaminando a repetir los casos de desarrollo acelerado de los pequeños países asiáticos de industrialización reciente. Sin embargo, en los años 80 la economía brasileña entra en un período de inestabilidad básica que se caracteriza por las abruptas oscilaciones del PIB de un año a otro, por un alto nivel de endeudamiento externo y por una fuerte presión inflacionaria que llega a la hiperinflación a fines de la década.

Externamente, el fin de la Guerra Fría, el reordenamiento del sistema internacional, el vaciamiento del eje Norte-Sur y el avance de la globalización, traían ciertas restricciones para el proyecto nacional de política exterior.

Existe consenso entre los especialistas en señalar que la crisis del paradigma de política exterior significa que se agotaron las posibilidades de sus dos modelos históricos.

Si bien el paradigma "Globalista" entra en crisis —debido a los factores anteriormente comentados— a partir del intento neoliberal de Collor de lograr una "modernización vía internacionalización", las condiciones internas no fueron suficientes para un relanzamiento del paradigma de alianza especial con Estados Unidos.¹⁶ Ello fue así porque, a diferencia de los

¹⁶ Esta estrategia consiste, según Przeworski, en intentar adoptar los patrones políticos, económicos y culturales dominantes en el mundo capitalista avanzado. Si bien todas las tentativas anteriores de modernización concebían al desarrollo como un proyecto ligado a la independencia nacional, económica y política, esta estrategia acepta explícitamente una sumisión por lo menos parcial de la soberanía nacional en los dominios político, económico y cultural. Citado por Soares de Lima.

años 40 y del período inmediato posterior al 64, en el inicio de los años 90, la convergencia de valores y las razones pragmáticas del Poder Ejecutivo para retomar este paradigma, no tenían —como señala Soares de Lima— contrapartida en el plano de los valores y de los intereses de las fuerzas políticas y sociales internas relevantes. Más concretamente, chocó con los intereses constituidos en el ámbito empresarial, sindical y especialmente en el militar, dado que este sector concebía al desarrollo, como vimos, como un proyecto nacional de corte industrializante. Se oponían además, a la ingerencia de EE.UU. en el control de la capacitación bélica y tecnológica de las Fuerzas Armadas.

Por tanto, la política neoliberal que intentó aplicar Collor internamente y las señales internacionales que intentó transmitir (en mayo de 1991 nombró como ministro de economía a Márquez Moreira, banquero y ex embajador de Estados Unidos) chocaron con los intereses de las fuerzas políticas y sociales internas. En términos del modelo interactivo anteriormente mencionado, el Poder Ejecutivo no encontró una estrategia de negociación políticamente viable, simultáneamente, en el orden interno y en el orden externo.

Por otro lado, Hirst y Pinheiro señalan que a pesar de la crisis del paradigma “Globalista” —crisis magnificada por la amplia y creciente convergencia entre Estados Unidos y los demás países latinoamericanos desde comienzos de los 90,- y de la “desdramatización” de las relaciones entre Brasilia y Washington durante el gobierno de Franco, Brasil mantuvo una postura de relativo distanciamiento político de Estados Unidos y de no involucramiento en las iniciativas lideradas por el gobierno norteamericano en el campo de la seguridad internacional. Es decir, Brasil preservó en el terreno político-diplomático una relativa autonomía frente a las premisas orientadoras de la acción norteamericana. La posición con respecto a la intervención en Haití y los mensajes referidos a Cuba fueron claros ejemplos en este sentido.

El ascenso de Cardoso tuvo lugar en un contexto de mayor estabilidad y crecimiento económico que duró, al menos, hasta la devaluación del Real en 1999. Sin embargo, como sostiene Gomes Saraiva, Brasil no logró un perfil diplomático más coherente con las aspiraciones brasileñas en política exterior, como si fuese, todavía, una etapa (tal vez final) de la crisis de paradigma desencadenada durante el gobierno de Collor. En tal sentido, las relaciones con Estados Unidos fueron emblemáticas por su falta de definición.

Según la autora, esta falencia se relaciona con la indefinición de la estrategia de desarrollo a adoptar, que no se sitúa en el espectro de la teoría económica favorable a la sustitución de importaciones pero que tampoco se trata, exactamente, de la alineación sin más, con los presupuestos económicos del neoliberalismo. Ello dificulta la formulación del comportamiento externo, dado el estrecho vínculo que siempre hubo entre política exterior y estrategia de desarrollo. Al respecto, se señala que Brasil se ha rezagado con respecto a otros países importantes de América Latina en llevar adelante las reformas estructurales propuestas por el denominado “Consenso de Washington” a partir de 1989 (apertura internacional, privatización de empresas públicas y desregulación de la economía), o que las lleva adelante en forma gradual y paulatina¹⁷. Por ejemplo, Cardoso se resiste -a diferencia de otros países importantes de América Latina- a privatizar por completo los sectores de energía eléctrica, las telecomunicaciones, el transporte, el gas y el petróleo.

En síntesis, la adopción del paradigma “Globalista” desde fines de los 50 y hasta 1964 se relacionó con lo que se denomina la segunda fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Hasta ese período, la contradicción básica del modelo consistía en no haber alterado la estructura tradicional de las exportaciones. En tal sentido, algunos autores consideran que la industrialización por sustitución de importaciones finaliza en Brasil durante los primeros años del decenio de los sesenta (Furtado). La readopción de este paradigma —una vez superada la gran crisis económica de 1962-67-, se relacionó con la profundización del proceso de industrialización por sustitución de importaciones junto a un

¹⁷ El “Consenso de Washington” —referido básicamente a América Latina-, fue un manifiesto neoliberal acuñado por el economista Williamson acerca de la política económica que debía ser llevada adelante por los países de la región. Recomendaba dismantelar lo que perduraba de las instituciones políticas y económicas de la posguerra

incipiente proceso de sustitución de exportaciones. En esta estrategia, como vimos, la variable externa jugó un rol clave. Al respecto, es importante destacar que los dos modelos de industrialización no son incompatibles. Por el contrario, los dos procesos pueden complementarse y reforzarse uno al otro. Cierta grado de sustitución de importaciones es imprescindible para conseguir un aumento del rendimiento, una ampliación del mercado y una tasa de industrialización suficientes para volver viable cualquier estrategia exportadora capaz de apoyar un proyecto autónomo de desarrollo económico.

Finalmente, la actual crisis del paradigma se relaciona con la falta de un objetivo claro en el modelo de desarrollo a adoptar.

Argentina, un caso de asimetrías

Es dificultoso, al analizar la política exterior argentina a partir de la segunda posguerra, encontrar una correspondencia tan precisa con su proyecto de desarrollo económico como en el caso brasileño anteriormente descripto, a excepción del período durante el cual fue Ministro de Economía, José Ber Gelbart.

Antes de abordar el análisis de este período, haremos una breve referencia a la política exterior del peronismo.

El rasgo esencial, o pilar básico de la política internacional de los tres gobiernos peronistas, fue el intento de un diseño de política exterior autónoma.¹⁸ Ella guardó, durante los dos primeros gobiernos peronistas, alguna correlación con el modelo de desarrollo adoptado, lo que se conoce como "etapa fácil del modelo de industrialización por sustitución de importaciones". Si bien el modelo de crecimiento era básicamente "mercado internista", a partir de 1949, el agotamiento en la disponibilidad de divisas, requiere de una revisión de la política hacia el sector agropecuario. En ese momento, el crédito oficial "se volcó en forma progresiva y mayoritaria hacia la producción agropecuaria exportable"¹⁹. Sustentando esta idea, en el Segundo Plan Quinquenal se subraya la necesidad de obtener "saldos exportables" en referencia a la producción agropecuaria. De todos modos, estos acercamientos entre política interna y externa, no son más que respuestas coyunturales a dificultades de gobierno.

El tercer gobierno peronista se caracteriza, desde el inicio, por una mayor correspondencia entre la política exterior y el modelo de desarrollo deseado.

El plan económico de José Ber Gelbart (que abarcó las presidencias de Cárpora, Lastiri, Perón y los cuatro primeros meses de Isabel Perón) requería de una política exportadora que le permitiera superar el estrangulamiento externo de divisas. De allí que el modus operandi implementado fue el de ampliar la presencia del país en todos los mercados mundiales —aumentando la importancia de Europa, América Latina, el bloque socialista y países de Asia y África—, a la vez que intentaba profundizar la política sustitutiva de importaciones. El objetivo era contrarrestar la incidencia de EE.UU. vía la obtención de inversiones de capital, préstamos y mercados.

El diseño de la política exterior del gobierno de Cárpora, no implicaba confrontación con Washington. Fue calificada por el excanciller de ese gobierno, Juan Carlos Puig, como proyecto de "autonomía heterodoxa" que seguía los lineamientos de la "Tercera Posición" de Perón, pero adaptada a las circunstancias internacionales de los setenta²⁰. No se proponía ni la autonomía

¹⁸ Queda excluida de esta caracterización el gobierno de Isabel Perón, dado que la política exterior del período se caracterizó, como veremos luego, por el abandono de la mayor parte de las metas autonomistas precedentes. *Política exterior autónoma*, hace referencia a "una estrategia de inserción internacional orientada a ampliar el margen de maniobra tanto interno como externo, a través de la diversificación de sus relaciones internacionales" tal como lo señala Corigliano.

¹⁹ Lattuada, Mario (1986) "La política agraria peronista (1943-1983)". Vol. 1. Pág. 100.

²⁰ En política exterior, La "Tercera Posición" adoptó un perfil equidistante que buscaba superar el clima bipolar de posguerra. Argentina no se adscribía automáticamente a ninguno de los bloques hegemónicos. No implicaba necesariamente antagonismo en las relaciones con EE.UU. el objetivo era diversificar mercados buscando mayores márgenes de maniobra. En tal sentido se afirma que en la "Tercera Posición" peronista, la lógica económica excede a la ideológica (Corigliano, 1998, Pág. 26). A su vez, J.C. Puig, califica a la

secesionista –corte directo total de las relaciones con el centro al cual ese Estado se hallaba inscripto- ni el alineamiento ortodoxo con el líder del bloque. Se buscaba un incremento del poder de negociación y la autonomía individual y colectiva latinoamericana. En su implementación resultó antagónica a los intereses de EE.UU. en la región, producto de la amalgama de ideas que orientaron la política exterior del gobierno (las de Puig, que provenía del nacionalismo católico y los enfoques de los sectopres de izquierda de la Juventud Peronista - JP - Montoneros-). De allí que en el gobierno de Lastiri y más exactamente cuando Perón asume la presidencia en octubre de 1973, se busca un perfil en política exterior que continúe recuperando el margen de maniobra para Argentina, respecto de EE.UU., sin poner en entredicho el liderazgo regional de la potencia del Norte como había sucedido anteriormente. En la bibliografía consultada (Corigliano, 1989), a esta nueva estrategia –que, puede denominarse “Tercera Posición Adaptada”- se la denomina también “*realista autónoma*” (a fin de diferenciarla de la posición autónoma e idealista de la democracia camporista). La estrategia es *autónoma*, pues no se resignó el objetivo de maximizar el margen de maniobra interno y externo, vía la diversificación de las relaciones internacionales, como queda demostrado con la apertura hacia los países socialistas, con el mantenimiento de los vínculos con Cuba y con los intentos de vinculación con China y Japón²¹. A su vez, es *realista*, porque se buscó un perfil de política exterior que aceptara las reglas de juego del contexto internacional, adaptándose a los condicionamientos sistémicos (gobiernos militares de la región, cierre de los mercados europeos a las carnes argentinas, crisis petrolera, necesidad de abrir nuevos mercados y obtener inversiones ante la restricción de las fuentes financieras sustitutivas, etc.). El objetivo fue minimizar los costos potenciales que el perfil autónomo podía tener en el desarrollo de las relaciones con Washington. Por ello, en el plano de las relaciones con EE.UU., el gobierno de Perón procuró cambiar el adverso clima de las relaciones entre ambos países, limando los temas más espinosos de la agenda bilateral: política de inversiones extranjeras, donde aparece una postura más flexible y pragmática que la propuesta del período camporista. También se constatan cambios en el estilo diplomático en el planteo de las relaciones con Estados Unidos, adopción de medidas oficiales para controlar al terrorismo y obtener un marco de estabilidad interno, etc.

Con la llegada al poder de Isabel Perón y el grupo López Rega en julio de 1974, se produjo un importante cambio cualitativo en el modelo de desarrollo interno y en las relaciones internacionales. Existió una estrecha relación entre la muerte del presidente Perón, el derrumbe del Plan del Ministro de Economía José B. Gelbard (que es desalojado en octubre de 1974 y reemplazado por Gómez Morales, de tendencia liberal) y el abandono del proyecto de política exterior autónoma –reflejado entre otros hechos, en el recorte del alcance de los acuerdos con el bloque socialista-, que había caracterizado a los anteriores presidentes peronistas.

Si bien el perfil de la política internacional del período es difícil de caracterizar, Corigliano sostiene que fue de alineamiento en el marco de una “política exterior virtual”, debido a la inexistencia de una verdadera política externa y a la existencia de distintos canales de vinculación internacional. Sin embargo, quedó totalmente claro que la Argentina se alineaba con los Estados Unidos. En este aspecto, una de las tareas fundamentales asignadas a la diplomacia –que con frecuencia quedó al margen de las acciones más importantes de la política exterior, ya en manos de los militares, como las negociaciones sobre el Canal de Beagle y las

Tercera Posición como “autonomía heterodoxa con referencia a EE.UU.” en tal sentido, señala que la equidistancia significaba “la no alineación”, la aspiración a lograr la máxima autonomía “dentro” del bloque, aún a riesgo de conflicto con la potencia dominante.

²¹ Según Perosa (1989) la gigantesca operación con la URSS y Europa Oriental, no se limitaba a la búsqueda de nuevos mercados para los productos agropecuarios, ante el progresivo cierre de los de Europa Occidental (como sucedería durante el Proceso de Reorganización Nacional), sino que constituían una alternativa a la dependencia tradicional de la Argentina con los países centrales de Occidente en lo económico, comercial y tecnológico. Este autor subraya que los convenios contenían cláusulas que aseguraban un máximo de integración argentina en cada proyecto y el acceso completo de la Argentina a las tecnologías aplicadas a los mismos. Págs 49 y 52.

Malvinas- fue la de crear el ámbito favorable para obtener utópicos créditos e inversiones por parte de Estados Unidos y los círculos financieros internacionales.

CONCLUSIONES

Brasil, hacia fines de los cincuenta, logra establecer una clara correspondencia entre su modelo de desarrollo (segunda fase de la industrialización sustitutiva de importaciones) y el establecimiento del paradigma "Globalista" en política exterior. Se instaura así una especie de círculo virtuoso entre la capacidad industrial y la actuación autónoma de Brasil en el sistema internacional: a mayor desarrollo industrial, mayores posibilidades de mantener y ampliar la diversificación de las relaciones internacionales.

La correspondencia de paradigmas, aun con transitorios retrocesos, logra atravesar diferentes gobiernos de signo político también diferente. Por ejemplo, se verifica este cambio de régimen y la continuidad en la política exterior en los gobiernos militares de Geisel y Figueredo y el gobierno civil de Sarney. Por el contrario, se asiste a un cambio en política exterior dentro de un mismo tipo de régimen, como sucedió durante los gobiernos democráticos de Sarney y de Collor.

La entrada en crisis de los paradigmas de política exterior coincide con el agotamiento del modelo de crecimiento adoptado. No obstante, las posturas internacionales de Brasil continúan manteniendo un sesgo autónomo, -como lo demuestran las negociaciones de Cardoso con Estados Unidos que, buscando evitar la consolidación de la hegemonía norteamericana en la región, se opone al establecimiento del ALCA y la caída del MERCOSUR-, por lo que aumenta las posibilidades de mantener el círculo virtuoso anteriormente mencionado.

Argentina no presenta una correspondencia tan clara entre su estrategia de crecimiento económico y su política exterior. Recién en los setenta, la necesidad de una política exportadora coincide con una política de "autonomía heterodoxa". En tal sentido consideramos que la lógica económica supera a la ideológica. Sin entrar en conflicto de intereses con la potencia hegemónica, se busca un incremento del poder de negociación, recuperando el margen de maniobra del país al ampliar su presencia en el mercado mundial.

Las intervenciones de los militares en el manejo del Estado, significaron tanto rupturas en el modelo de crecimiento como en la instrumentación de la política exterior.

Un nuevo paradigma -que guarde correspondencia con un nuevo modo de desarrollo- debe orientar las relaciones exteriores de Argentina. Ello exige pensar nuestra inserción internacional y actuar estratégicamente. Es necesario un equilibrio entre las políticas que definan una inserción en el mundo y aquellas que las protejan de los efectos nocivos de ese proceso. La despreocupación por ese equilibrio, acentuada por el modo en que se intentó adaptar pasivamente al país al sistema internacional durante la última década del siglo XX es otra de las tantas causas que explican la actual crisis de nuestro país.

En síntesis, en América Latina, Brasil fue el país que ha llevado más lejos el proceso de sustitución de importaciones y puso también en práctica una temprana estrategia de sustitución de exportaciones. Ello se tradujo en el plano de las relaciones exteriores -a diferencia de lo ocurrido en Argentina, cuya estrategia de sustitución de exportaciones fue tardía y errática-, en una política coherente con ese modo de desarrollo adoptado, que trascendió ampliamente el régimen político

BIBLIOGRAFÍA

- AVELAS NUNES, José António (1990) "Industrialización y desarrollo. La economía política del modelo brasileño de desarrollo", FCE, México.
- BUSTELO, Pablo (1992) "La industrialización en América Latina y el Este de Asia: una comparación entre Brasil y Taiwan, 1930-1980", Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, Nº 2, Buenos Aires.
- CORIGLIANO, Francisco (1988) "Las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón (mayo de 1973 a julio de 1974). Tesis de Maestría. Flacso. Buenos Aires.

- ESCUDE, Carlos (1992) "Realismo periférico". Planeta. Buenos Aires.
- FURTADO, Celso (1969) "Teoría y política del desarrollo económico", Siglo XXI, México.
- GOMES SARAIVA, Miriam (1997) "La Política exterior brasileña. En búsqueda de un paradigma". MERIDIANO CERJ, N° 15, CentroEspañol de Relaciones Internacionales, Madrid.
- GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto, (1998) "Novos rumos na política externa brasileira", CARTA INTERNACIONAL, N° 59, Río de Janeiro.
- HIRST, Mónica y PINHEIRO, Leticia (1995) "A política externa do Brasil em dois tempos", Revista Brasileira de Política Internacional, año 38, N° 1.
- MONETA, Carlos (1988) "La política exterior del peronismo (1973-1976)", en: Perina, Rubén y Russell, Roberto, Argentina en el mundo (1973- 1987), GEL, Buenos Aires.
- OMINAMI, Carlos (1987) "El Tercer Mundo en la crisis. Las transformaciones recientes en las relaciones Norte-Sur", GEL, Buenos Aires.
- PARADISO, José (1993) "Debates y trayectoria de la política exterior argentina", GEL, Buenos Aires.
- PEROSA, Hugo (1989) "Las relaciones argentino-soviéticas contemporáneas". CEAL. Buenos Aires.
- PIPITONE, Ugo (1994) "La salida del atraso: un estudio histórico comparativo", FCE, México.
- PUIG, Juan Carlos (1984) "La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural" en Puig, Juan Carlos, América Latina: políticas exteriores comparadas". GEL, Buenos Aires.
- SOARES DE LIMA, María Regina (1994) "Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política Exterior brasileña", América Latina Internacional, vol. 1, N° 2, Buenos Aires.
- TULCHIN, Joseph (1987) "La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza". Editorial Planeta. Buenos Aires.